

**JUNTA DEPARTAMENTAL
DE CANELONES**

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

AÑO: 2016

**44ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
19 DE DICIEMBRE DE 2016**

**XLVIII LEGISLATURA DEPARTAMENTAL
Segundo Período**

Canelones, 19 de diciembre de 2016

XLVIII LEGISLATURA

44ª SESIÓN EXTRAORDINARIA

Segundo período

PRESIDE: EDIL JUAN RIPOLL

Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA: SEÑOR AGUSTÍN MAZZINI

Secretario General

SEÑOR HUGO RECAÑO

Director General

SUMARIO

1.- ASISTENCIA	2
2.- TEXTO DE LA CITACIÓN	6
3.- ASUNTOS ENTRADOS	7
4.- SESIÓN EXTRAORDINARIA EN HOMENAJE AL GENERAL LÍBER SEREGNI CON MOTIVO DE CUMPLIRSE UN CENTENARIO DE SU NATALICIO.	
-Se recibe en régimen de comisión general al doctor Gerardo Caetano.	
-Intervenciones de varios señores ediles.....	8
5.- SE LEVANTA LA SESIÓN.	44

ASISTENCIA



Junta Departamental de Canelones

SESION Extraordinaria FECHA 19/12/2016HORA DE COMIENZO 20:30 HORA DE CIERRE 22:36Citación N° 44PRESIDENTE Juan Ripoll

1er Vice.....

2do. Vce.....

FRENTE AMPLIO

1*	ALEJANDRA GOINHEIX	6*	MIGUEL BANGUINETTI
32*	CARLOS GONZALEZ	87*	EMERSON PELESIAS
63*	ENRIQUE CARBALLO	90*	ROBERTO GARCIA
94	VANESA SANTANA	95	MIRIAM MARCHISIO
2	AGUSTIN MAZZINI	7*	CARLOS GAROLLA
33*	JUAN CARLOS ACUÑA	38*	SERGIO TANIGICH
64	ADRIANA PISANI	69	VERONICA RODRIGUEZ
95*	CAMILO ROJAS	100	CAMILA PEREZ
3*	SERGIO CACERES	8*	EDUARDO MOLINARI
34*	VERONICA VEIGA	39*	BEATRIZ MELGAR
65	CARLOS FERRY	70	JOSE BOLLAS
96	LUIS GONZALEZ	102	IRIS VILLAR
4*	DANIEL CHIESA	9*	GERSO DE VILA
35*	NANCY GARCIA	40*	RICHARD LONGO
66	SEBASTIAN BLANCO	71*	AUDIA POSE
97	RAUL DE LA IGLESIA	107*	MIRIAM DOS SANTOS
5	IVONNE SOSA	11*	ELIAPEDRO JUARTE
36*	NIBIA LIMA	41*	RENATA ESTENAREZ
67	FABIAN CASTELLANOS	72	ROSARIO SPATA
98	JULIO AQUINO	103*	MARCULO AYALA



Junta Departamental de Canelones

FRENTE AMPLIO

11*	ROSARIO LARREA	Presente	15*	MAXIMILIANO RIVERO	Presente
42*	SERGIO MUNIZ	Presente	47*	CECILIA MARTINEZ	Presente
73	BERENICE KÜLSEN	Ausente	76*	INDIA BERE	Presente
10	CRISTINA FRASSON	Presente	10	JORGE MARECA	Presente
4*			9*		
12*	LIA ABILLEIRA	Presente	17	JUAN RIPOLL	Presente
43	RAFAEL CALVO	Presente	48*	GUSTAVO ELYNOSO	Presente
74*	ANIVAL FLORES	Presente	79*	ANDRÉS ACOSTA	Presente
10	WILMAR BALBUENA	Presente	11	JULIO DOMINGUEZ	Presente
5			0*		
13*	SERGIO PEREYRA	Presente	18*	ROBERTO SARAVIA	Presente
44*	SHIRLEY CAMACHO	Presente	49*	FEDERICO BETANCOR	Presente
75	LUCY GARDERES	Presente	80*	RODOLFO FIGUEROA	Presente
10	NOEMI REYMUNDO	Presente	11	WASHINGTON BRACEIRO	Presente
6*			1		
14*	UBALDO AITA	Presente	19*	RICARDO ESPINOSA	Presente
45	ALEJANDRA BOBBIO	Ausente	50*	LIA GUILARTE	Presente
76*	JORGE GOMEZ	Presente	81*	SONIA AGUIRRE	Presente
			11	SERGEY MENKOVICH	Presente
			2*		
15*	HUGO ACOSTA	Presente			
46*	EVA BALBIANI	Presente			
77	FREDDY PEREZ	Ausente			

Jefe de Sala

Asistente



Junta Departamental de Canelones

SESION EXTRAORDINARIA FECHA 19/12/2016HORA DE COMIENZO 20:00 HORA DE CIERRE 22:36Citación Nº 44PRESIDENTE JUAN RIZZO

1er. Vice.....

2do. Vice.....

PARTIDO NACIONAL

20	JOSE FONTANGORDO	25	RICHARD PEREZ
51	RICARDO GARCIA	56	AGUSTIN OLIVER
82	ORNELA LAMPARIELLO	87	IGNACIO TORENA
11	LUIS PEÑA	128	ZULYANA GONZALEZ
3		*	
21	HENRY SUGO	26	ALVARO PUFRIO
52	WILLIAM SALIANO	57	EDUARDO ORTEGA
83	ENRIQUE MELO	88	BRACIO LUCAREA
11	SOLEDAD NORIA	129	SEBASTIAN FERDOMO
22	RAUL DETOMASI	27	LUIS BOGUSA
53	ROLANDO RIZZO	58	ALVARO FERRARO
84	FLAVIO VIDAL	89	SEBASTIAN MARTINEZ
		120	LILLY GONZALEZ
23	ALEJANDRO REPETTO	28	SILVIA DE BORBA
54	FABIAN COLOMBO	59	ALVARO DENIS
85	MONICA SUGO	90	MARIO CAMEJO
		121	EDITH DA SILVA
24	JOSELO HERNANDEZ		
55	GONZALO MARTINEZ		
86	ELIANA DE CUADRO		
11	EMILIANO METEDIERA		
7			

Jefe de Sala Blanca Asistente Yara

1



Junta Departamental de Canelones



SESION EXTRAORDINARIA FECHA 19/12/2016

HORA DE COMIENZO 20:10 HORA DE CIERRE

Citación N° 44

PRESIDENTE Juan Ripoll



1er. Vice

2do. Vice

PARTIDO COLORADO

29	FERNANDO MELGAR	<i>Fernando Melgar</i>
60	WALTER CERVINI	<i>Walter Cervini</i>
91	LEONARDO CIUTI	<i>Leonardo Ciuti</i>
30	GUSTAVO MAESO	<i>Gustavo Maeso</i>
61	ALBERTO COSTA	Ausente
92	NOEMI PULFANO	Ausente
12	GASTON BENTANCOR	
3		
31	ALFREDO SILVA	Ausente
62	SANTIAGO MARANDINO	Ausente
93	BEATRIZ ICASURIAGA	<i>Beatriz Icasuriaga</i>
12	ALEJANDRO LACUESTA	<i>Alejandro Lacuesta</i>
*		

Jefe de Sala *Blanca Almeyda*Asistente *María Eugenia*

2.- TEXTO DE LA CITACIÓN

Canelones, 16 de Diciembre de 2016

CITACIÓN N° E0044/016

La Junta Departamental se reunirá en Sesión Extraordinaria el próximo 19 de Diciembre a las 20:00 horas para dar cuenta de los

ASUNTOS ENTRADOS: (Art. 33° del Reglamento Interno)

Y considerar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

1.- SESIÓN EXTRAORDINARIA EN HOMENAJE AL GENERAL LÍBER SEREGNI CON MOTIVO DE CUMPLIRSE UN CENTENARIO DE SU NATALICIO.

Mayoría absoluta de presentes

(Exp. 2016-203-81-00163) (Rep. E0044)

3.- ASUNTOS ENTRADOS

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 20:08)

La Mesa informa que de los asuntos entrados correspondientes al día de hoy se dio cuenta en la 43ª Sesión Ordinaria, citada para el día de la fecha a la hora 18:00.

**4.- SESIÓN EXTRAORDINARIA EN HOMENAJE AL GENERAL LÍBER SEREGNI
CON MOTIVO DE CUMPLIRSE UN CENTENARIO DE SU NATALICIO**

SEÑOR PRESIDENTE.- Se pasa a considerar el único asunto que figura en el orden del día: “SESIÓN EXTRAORDINARIA EN HOMENAJE AL GENERAL LÍBER SEREGNI CON MOTIVO DE CUMPLIRSE UN CENTENARIO DE SU NATALICIO. Mayoría absoluta de presentes. (Exp. 2016-203-81-00163) (Rep. E0044)”

En discusión.

Ha llegado a la Mesa una moción sobre el régimen de funcionamiento, a la que se le dará lectura por secretaría.

(Se lee:)

“Mocionamos recibir en régimen de Comisión General al doctor Gerardo Caetano para que exponga durante 30 minutos y luego hagan uso de la palabra los señores ediles, en el siguiente orden: Partido Nacional, Partido Colorado y Frente Amplio.”

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota:)

_____ **23 en 25. AFIRMATIVA.**

Invitamos a pasar a sala al doctor Gerardo Caetano, a los efectos de que haga uso de la palabra.

(Así lo hace)

(En Comisión General)

El doctor Gerardo Caetano viene de realizar varias exposiciones en Europa; acaba de llegar —luego de 15 o 17 horas de viaje—, pero aceptó gustoso acompañarnos en esta ocasión. Es un honor para nosotros que haga uso de la palabra en esta sesión de homenaje.

Doctor Caetano, tiene usted la palabra.

SEÑOR CAETANO.- Realmente, para mí es un honor muy grande poder estar en esta institución democrática, en la Junta Departamental de Canelones, en ocasión de una conmemoración que, creo, es de toda la república.

Lo primero que quisiera expresar es que hay figuras, personalidades que, más allá de su origen partidario —que no lo pierden—, en función de su vida, de sus aportes pasan a formar parte del patrimonio de toda la república. Nuestra historia —es una historia democrática— tiene múltiples ejemplos en ese sentido. El general Seregni, a mi juicio, es uno de ellos. Es por eso que me siento muy a gusto en esta institución en la que hay representantes de diferentes partidos. Creo que el general Seregni se sentiría muy contento por estar, en términos de recuerdo, de inspiración, en una institución democrática como esta.

Al hablar de los 100 años del nacimiento de Seregni, en primer lugar, hay que celebrar su vida. Tuvo una vida intensa, muy proficua, y de alguna manera cruzó el siglo XX. Piensen que nació en 1916, en un hogar de clase media baja; era nieto de un inmigrante italiano, anarquista, y su padre también era anarquista, pero, como tantos, se hizo anarcobatllista. Y de allí el nombre que le puso a su hijo “Líber”. Pero fue una enorme sorpresa para su familia y su círculo de amistades que siendo un adolescente de 16 años, con esa convicción que mantendría durante toda su vida, dijera que quería ser militar. Su padre había soñado que fuera maestro, sin embargo, Seregni se hizo militar, por muchas razones que luego intentó explicar, como su pasión por el artiguismo —tuvo de profesor en el liceo Zorrilla de Montevideo nada menos que a Óscar Secco Ellauri—, su pasión por un primo que también era militar y la asociación, la adhesión a un conjunto de valores vinculados con el honor, con lo que él llamaba *la religión de la ley y la Constitución*. Contra toda previsión se convirtió en militar, lo fue en forma efectiva durante 40 años, y nunca, ni siquiera luego del oprobioso trato que recibió durante la dictadura cívico-militar de parte de quienes fueron sus colegas, renunció a su vocación.

Fue un militar excepcional. En función de la biografía que realizamos pudimos consultar su legajo de más de mil páginas. Es realmente impresionante la evaluación siempre positiva que se hacía de él; se veía a un gran líder. Incluso figuras del Ejército uruguayo que estaban en la antípoda de su pensamiento —como el general Francese, el general Moratorio, o como Juan Pedro Ribas, con quien se batió a duelo en diciembre de 1971— coincidían en que en el joven Seregni existían condiciones no solo de gran militar, sino de un gran líder.

Seregni tuvo una vida militar muy singular. Prácticamente todos sus ascensos fueron por concurso. Era un militar que tuvo mando de tropa en forma muy tardía; siendo ya general. Ascendió al generalato por concurso. En aquel momento, se constituyó en el general

más joven de la historia del país, superando por un año a quien tenía hasta ese momento el record —el general Gestido—. En los dos primeros años de su generalato no tuvo mando de tropa porque su figura estaba asociada al constitucionalismo, pero también al batllismo, y generaba ciertas resistencias dentro de algunos sectores del Partido Nacional, por aquel entonces en el gobierno, con mayoría en el Consejo Nacional de Gobierno, en el colegiado integral.

En 1965 se lo designó como jefe de la Región Militar N° 2, con asiento en San José, y ocurrió una instancia muy particular. En el último año del colegiado del Partido Nacional, en una celebración pública, Alberto Heber hizo una desconsideración hacia el general Pomoli, de origen nacionalista, y también hacia el general Seregni. Ambos generales plantearon una cuestión de honor y reclamaron una disculpa pública. Esto prefiguraba ese sentido del honor que el general Seregni tenía. Ya entonces —año 1965— en el Ejército no corrían tiempos fáciles, y ahí estaba el general Seregni liderando las facciones constitucionalistas. También estaba Óscar Mario Aguerrondo, fundando el 25 de agosto de 1965 la Logia Tenientes de Artigas, que sería el núcleo duro del golpismo militar, obviamente, con conexiones civiles. Esto, luego de un proceso de gradual autoritarismo, epilogaría en el golpe de Estado, en dos tiempos, el 9 de febrero y el 27 de junio de 1973.

Cuando asumió el general Gestido, lo primero que hizo fue sacar al general Aguerrondo de la Región Militar N° 1. ¿Y a quién colocó? Al general Seregni. Cuando los estudiantes le preguntaban al presidente Gestido a propósito de rumores golpistas, este siempre decía: “cuando haya rumores golpistas, ustedes miren a Seregni; si Seregni tiene problemas, hay problemas para el país, si Seregni está bien, ustedes y el pueblo todo estarán bien”. Él era la imagen del constitucionalismo, en una época en la que había iniciativas golpistas, respaldadas, incluso, por potencias extranjeras, en el marco de la doctrina de la seguridad nacional.

A Seregni lo invitaron a dar un golpe de Estado; a dar un golpe de Estado democrático, si es que puede existir, anticipándose al golpe de Estado de derecha, antidemocrático, pero Seregni, una y otra vez, rechazó esa vía. ¿Por qué? Porque no creía en ningún cambio que se procesara por fuera de las reglas, de la ley y de la Constitución, y por fuera del pronunciamiento popular.

Esto es muy importante establecerlo, porque cuando muere Gestido, en diciembre de 1967, y asume la presidencia de la república Pacheco Areco, muchos pensaron que Seregni era una alternativa. Lo primero que hace el general Seregni, como le corresponde a un militar

constitucionalista, es presentarse en Casa de Gobierno y señalar su obediencia plena al pronunciamiento popular, a la ley y a la Constitución.

En el año 68, finalmente, en medio de presiones represivas y de un contexto de polarización se vio obligado a llevar adelante tareas con las que no coincidía. Aquí es bueno establecer que toda la documentación y todos los testimonios recabados desmienten de manera absoluta que el general Seregni haya liderado movimientos represivos. En ocasión del sepelio de Liber Arce, por ejemplo, asumió la conducción del cuidado militar, en coordinación con quienes lideraban el pronunciamiento popular de esa jornada tan trágica del 14 de agosto del 68, precisamente para evitar la violencia. Pero llegó un momento en que era imposible el mantenimiento del general Seregni como alguien que debía obedecer las órdenes de un gobierno que en aquel entonces estaba alejándose de sus funciones constitucionales, lamentablemente, y que estaba liderando presiones represivas. El general Seregni renunció. Se ha dicho que la renuncia se produjo por el desacuerdo de Seregni con el traslado de la escuela militar de la calle Garibaldi al predio del seminario de Toledo, que pertenecía a la Iglesia católica. Esa fue la gota que desbordó el vaso. Ya había discrepancias de fondo que llevaban a Seregni a marcar una decisión inapelable.

Es muy importante advertir que en aquel entonces muchos le reprocharon a Seregni la renuncia, porque su renuncia, como la de otros militares constitucionalistas en ese momento, dejaba las manos libres para la designación de militares que luego serían figuras centrales en el proceso golpista, como finalmente ocurrió. Sin embargo, Seregni, una y otra vez, se aferraba a la Constitución, se aferraba a la ley.

En ese contexto, ya muchos habían visto en Seregni el perfil de un líder político. El primero —no el único— fue Zelmar Michelini.

Seregni, como militar, hablaba con todos. Por ejemplo, en el año 65, en ocasión del episodio que lo enfrentó con Alberto Heber, tuvo una comunicación directa con Wilson Ferreira, que conocía al general Pomoli, quien también sufriría el desaire de Alberto Heber y empezaría a conocer entonces, y desde una perspectiva de respaldo constitucional, al general Seregni. En ese sentido, Michelini pensó en Seregni como el candidato a la presidencia de la república de un frente batllista que incorporaría a Alba Roballo, a Amílcar Vasconcellos, a Flores Mora, al propio Michelini. Pero eso no cuajó. Finalmente, ese proyecto fallido dentro del Partido Colorado habilitó que Seregni y Michelini convergieran en la fundación del Frente Amplio.

En el año 71 teníamos una polarización muy fuerte y el Frente Amplio era una novedad, porque incorporaba —incluso dentro de los marcos de la llamada *ley de lemas*—,

bajo el lema Partido Demócrata Cristiano, una coalición de múltiples sectores, como la Democracia Cristiana, sectores escindidos de ambos partidos tradicionales, el Partido Comunista, el Partido Socialista y toda la red de izquierdas uruguayas. No ha existido en el mundo otra construcción que en un momento tan ideológico como el del 71 comprendiera, de alguna manera, ese abanico de posiciones tan diversas. Seregni acompañó ese proceso. Y lo acompañó con algunas ideas fuerza. Primero, democracia. No había otra alternativa que la alternativa democrática para un proyecto de transformaciones del país. En ese sentido, fue muy crítico de las visiones que querían un cambio del país por vías no democráticas.

Segundo: el Frente Amplio nunca podría ser una única ideología. Sería diversidad ideológica, pero unidad política, unidad programática.

Tercero —esto es muy importante—: las transformaciones que el país necesitaba no serían logradas solamente por el Frente Amplio. Seregni, como se ha dicho, no creía que el Frente Amplio solo podía transformar al país. Creía, desde el origen, en la necesidad de conformar grandes mayorías, con gente de todos los sectores partidarios. ¿Para qué? Para establecer mayorías para los cambios. Creía —esto ya está presente en el año 71— en políticas de Estado que incorporaran a las redes populares, allí donde estuvieran, para configurar programas de cambio. Por eso, cuando comienzan las derivas que terminan en el golpe de Estado, en medio de equivocaciones, en las cuales también participó el general Seregni, como, por ejemplo, la división de las fuerzas democráticas ante el episodio del 9 de febrero de 1973, que Seregni acompaña, con esa visión de liderazgo que tenía... Un liderazgo desde la perspectiva artiguista, conductor y conducido, según el cual el líder de una fuerza política, mientras lo es, no dice lo que él piensa, sino que expresa la síntesis de su colectivo, aun cuando él no esté totalmente de acuerdo con esa síntesis.

En febrero del 73, Seregni creía realmente que la dirección de la sociedad uruguaya pasaba por la confrontación pueblo-oligarquía, pero no creía en un golpe febrerista, porque conocía el Ejército y conocía a quienes se perfilaban como militares febreristas. Y no creía en ninguna transformación que no se hiciera a través de las vías democráticas. Sin embargo, expresó lo que pensaba la mayoría del Frente Amplio, que sí creía en la posibilidad de un golpe febrerista. Y hay que advertir —porque, si no, estamos recordando a medias— que en febrero del 73 los errores fueron generalizados. También desde otros sectores partidarios se pensaba en la necesidad de un provisorio que habilitara una salida democrática con un balotaje, y le fue solicitada la renuncia al señor Bordaberry, incluso por su propio partido. ¿Por qué? Porque el señor Bordaberry no representaba convicciones democráticas. No era demócrata. Nunca lo había sido. Desde los tiempos de la Liga Federal

de Acción Ruralista hasta su breve pasaje por el Partido Nacional como senador entre el 63 y el 67, y luego su incorporación al Partido Colorado, también pasajera, él no creía en los partidos, como lo demostraría su memorándum del año 75. Siempre evidenció una vocación no democrática.

Allí se inicia un período aciago para todo el país, y particularmente aciago para el general Seregni, quien fue, como diría Wilson Ferreira, un preso emblemático de la dictadura. Su primera prisión tendría lugar el 9 de julio, instancia memorable en la que, en medio de la huelga general de 15 días, se realizó una manifestación popular en la que participaron ciudadanos de todos los partidos, particularmente del Frente Amplio y del Partido Nacional, que luego del golpe de Estado del 27 de junio habían establecido una asociación. ¿Para qué? Para afirmar que la dictadura no tenía respaldo popular. Y allí salió el general Seregni. Por supuesto, fue preso ese mismo día. Estuvo incomunicado durante seis meses y luego se le aplicó esa pseudojusticia que se llama justicia militar.

El doctor Hugo Batalla decía que la justicia militar es a la justicia lo que la música militar a la música; y yo creo que decía bien. Y se le aplicó el Tribunal de Honor. El Tribunal de Honor, obviamente, lo degradó. Pero Seregni, una y otra vez, llevó la reivindicación de su vocación militar hasta las últimas consecuencias; incluso cuando fue degradado y se lo acusó de violar la Constitución, de tener ideas adversas a las ideologías nacionales. Por ejemplo, en el legajo aparece, incluso con su comentario, la prueba de que era alguien que cultivaba ideologías adversas a la matriz nacional. Eran opiniones de su esposa, de su compañera de toda la vida, Lili Lerena de Seregni, que recordaba que el padre de Seregni había sido anarquista y que había sido fundamental en su vida. Y Seregni escribía allí “bárbaros”. Esto los revela en toda su dimensión.

Seregni tendría luego un breve período de prisión domiciliaria y volvería a estar preso en enero de 1976. Tendría 33 días de tortura persistente, de trato inhumano, por el que estuvo a punto de morir. Y esto es importante decirlo, porque Seregni nunca habló de la tortura que vivió en la Región Militar N°4, comandada entonces por el general Gregorio Álvarez. Sin embargo, como todos los presos políticos de ese momento, vivió una situación de tortura absoluta. Recién pudo saberse al respecto cuando él murió y su hija reveló lo que él, una y otra vez, había ocultado: la vergüenza que sentía de que el ejército artiguista pudiera llegar a tropelías de esa magnitud.

Allí comienza un largo período de prisión. Seregni es recogido, de alguna manera, de las garras que querían su muerte, la Región Militar N°4, y fue llevado a Cárcel Central. Y

ahí, con otros militares constitucionalistas, 22 militares, en una estrecha prisión de 44 metros cuadrados —la comunidad del piso 6 de Cárcel Central— pasa prácticamente ocho años.

Seregni no dejó nunca de hacer política, y allí, en el error o en el acierto, buscaba las formas de enfrentar a la dictadura, pero también buscaba la forma de que el costo de la transición a la democracia no significara el fin del Frente Amplio, el fin de su partido, al que le había entregado su vida. Y es bueno recordar que las partidas de defunción del Frente Amplio por entonces, por supuesto provenían del Ejército, por supuesto provenían de otros partidos, pero también provenían desde dentro del Frente Amplio. Y allí, Seregni, con una enorme hidalguía, con una verdadera obsesión por la unidad de su fuerza política, una y otra vez, reclamó la necesidad de que el Frente Amplio se reconstruyera en su formato conocido del año 71. Él nunca avaló el postfrentismo. Siempre fue un hombre que pensó su vida política desde la lógica de un Frente Amplio que no podía romperse y, por otra parte, que no podía perder sus señas de identidad.

Esto, y es muy importante señalarlo en esta asamblea democrática donde hay referentes de todos los partidos políticos, no lo llevaba a plantearse esta oposición en la que hubiera un partido de los buenos, que era el Frente Amplio, y el resto. No. Siempre estableció la necesidad de la concertación. Seguramente, ustedes recuerdan: “movilización, concertación y negociación”. Pero la idea de la concertación iba mucho más allá de la salida de la dictadura, era la reivindicación de un núcleo nacional para el desarrollo a la sueca, que pudiera establecer desde todos los partidos acuerdos fundamentales respecto a cuatro, cinco o seis puntos clave para el desarrollo del país, los que siguen siendo clave: educación, incorporación de valor a nuestros productos exportables, una economía que tuviera como fin al hombre y no al mercado; un Estado que no fuera abusivo, pero que fuera el escudo de los débiles, como lo había planteado en sus orígenes el primer batllismo, y la idea de una inserción internacional independiente, que buscara caminos de integración en América del Sur. En esos y en otros elementos clave tenía que haber concertación de todos los partidos. Luego habría discusión. Y esto es bueno traerlo a este ámbito, porque Seregni siempre afirmó esta idea.

Como todos sabemos, la salida de la dictadura fue muy polémica. Incluso enfrentó a Seregni con figuras que tenían profundo acercamiento ideológico con él, como por ejemplo, Wilson Ferreira. Recuerdo muy bien que el 27 de junio de 1985, en ocasión de la primera conmemoración del golpe de Estado, afirmando la necesidad de profundizar la democracia, allí, en 18 de Julio, iban del brazo Seregni y Wilson Ferreira, Crottogini y Alberto Zumarán.

¿Qué expresaba eso? El acuerdo básico de aquellos que durante la dictadura civil y militar habían afirmado una postura radicalmente adversa, opositora a esta.

Esa base de acuerdo se rompió. Se rompió primero en el Pacto del Club Naval; muy controvertido. Y luego, por la igualmente muy controvertida Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, oportunidad en que Seregni tuvo un enfrentamiento fuerte. Lamentablemente, la vida hizo que la última vez que se vieran Wilson Ferreira y Líber Seregni fuera en aquel recordado programa de controversia en Canal 10, en el cual estaba en discusión la base de la Ley de Caducidad. Nunca más se vieron. Luego vino la tragedia: la enfermedad de Wilson Ferreira y su muerte tan injusta, en marzo de 1988.

Seregni, ya con 70 años, siguió afirmando sus ideas. Y así debió enfrentar, dentro del Frente Amplio, a aquellos que pensaban en la confrontación de las dos izquierdas, y volvió a enfrentarse con aquellos que pensaban que había que romper al Frente Amplio para armar otra expresión de izquierda. Seregni, una y otra vez, planteó eso.

Se generó la ruptura, con la emergencia del Nuevo Espacio, en 1988-1989. ¿En qué pensó Seregni, que por entonces tenía 72 años? En la necesidad de que el Frente Amplio renovara su elenco político, y eso revelaba su condición ciudadana. Y para ello tuvo en cuenta a dos figuras jóvenes. Por un lado, para la vicepresidencia, pensó en Danilo Astori, a quien conocía desde el año 71, y, por otro lado, apañó la candidatura de quien no había hecho política efectiva hasta entonces y de quien emergía como una figura nueva que marcaría un antes y un después en la política uruguaya: estoy hablando de Tabaré Vázquez.

Piensen ustedes: 72 años, y, en la visión de su fuerza política, la apuesta a la renovación del elenco político. No estaba pensando en su candidatura, no estaba pensando en un Frente Amplio que pudiera gobernar a su antojo, no estaba pensando en prolongar su liderazgo en forma incontrolada. Estaba pensando en la necesidad de que su partido se renovara. Ustedes conocen bien esto. Es la historia del país. Los grandes liderazgos generan problemas de liderazgo, porque es muy difícil suceder a los grandes líderes. Y aquí tenemos a un líder que, sabiendo eso, interpretó la necesidad de que su partido, su fuerza política anticipara esta idea de renovar su liderazgo. Y, en los últimos años de su vida política, respaldó la necesidad de rearticular su fuerza política, respaldó la necesidad de políticas de Estado y, en el año 1994, respaldó la candidatura del doctor Tabaré Vázquez, cuando, sin duda, con la figura que se sentía más afín era la de Danilo Astori. Sin embargo, respaldó la candidatura de Tabaré Vázquez porque advertía que el pueblo frenteamplista respaldaba mayoritariamente a Tabaré Vázquez. También vemos ahí su grandeza.

Ya estaba pensando en su retiro, y esto es algo muy importante en una política como la uruguaya —y discúlpeme la franqueza—, en la que es difícil encontrar políticos que se jubilen. Es difícil encontrar líderes que digan: “Bueno, hasta acá llegué, ahora le toca a otros; nada comienza ni termina conmigo”.

Y ahí Seregni tenía dos últimas tareas: la primera, evitar el postfrentismo y la segunda, la reforma de la Constitución; una reforma de la Constitución pensada para afirmar las grandes mayorías. Él había visto la experiencia de la Unión Popular, en Chile —había sido amigo personal de Salvador Allende—, y advertía la dificultad enorme para la transformación de un país en el que el gobierno lo tuviera un partido que fuera el tercio mayor.

Contra su partido, inesperadamente, Seregni se ve enfrentado a una situación muy difícil en los últimos días de diciembre del año 95. El 28 de diciembre del año 95 el Frente Amplio había establecido nueve condiciones para la reforma constitucional y los otros partidos habían aceptado siete de esas nueve condiciones, pero había dos condiciones que tenían pequeños marcos de negociación. Fíjense ustedes: frente a la exigencia de un único candidato para la intendencia de los departamentos, el planteo de los otros partidos era que hubiera dos candidatos; y, luego, con respecto a la separación de las elecciones nacionales de las elecciones departamentales, se establecía como contrapropuesta de los otros partidos que hubiera una diferencia de 150 días.

En ese marco, Seregni asumió personalmente la palabra de que el Frente Amplio marcaría una posición afín a esa propuesta de reforma constitucional antes del 15 de febrero, y lo mismo hizo el doctor Vázquez. Pero ese mismo día, el 28 de diciembre, apareció en un semanario muy conocido del Uruguay una acusación falsa: que el doctor Vázquez estaba favoreciendo a uno de sus hijos en la compra de instrumental médico de alta jerarquía en el Instituto Nacional de Oncología que dirigía. Y eso llevó a que el doctor Vázquez variara radicalmente su posición y dejara en soledad al general Seregni. Seregni había dado la palabra, y para él la palabra era muy importante. Allí le anunció al doctor Vázquez que si él no podía cumplir su palabra, no tenía sentido continuar como presidente del Frente Amplio.

En enero protagonizó su última Mesa Política y allí pidió una reunión de las autoridades partidarias del Plenario Nacional del Frente Amplio para que tomara la resolución de permitirle que, como presidente del Frente Amplio, pudiera dar fe de su palabra; lo que se le negó. Entonces, el general Seregni planteó su renuncia.

El 5 de febrero del año 96, habiendo presentado su renuncia en la Mesa Política, se produjo aquel memorable discurso de renuncia en la explanada de AFE. Y debo decir que en ese momento —que fue muy conmocionante para tantos frenteamplistas y para tantos

ciudadanos del país que, más allá del desacuerdo o del acuerdo, veían en Seregni una referencia nacional— hubo muchos dentro de su fuerza política que se alegraron, porque ya no querían a Seregni; no querían el estorbo de una persona que en el error o en el acierto se jugara por su palabra; no querían a alguien que, en el diálogo con los otros partidos, afirmara la necesidad de la responsabilidad política. Y renunció.

Una y otra vez dijo: “Yo estoy casado de por vida con Lili Lerena; estoy casado de por vida con el Frente Amplio. No estoy casado de por vida con ningún cargo; no estoy casado de por vida con la presidencia del Frente Amplio”.

Luego, liberado de esa responsabilidad de representar al colectivo del que formaba parte y que había llevado hasta sus últimas consecuencias, Seregni empezó a hablar y a decir lo que realmente pensaba. Entonces, muchos se sorprendieron y lo acusaron de traidor. ¿Por qué? Porque empezó a plantear la necesidad de autocrítica sobre asuntos fundamentales, como, por ejemplo, si en los años 60 la izquierda armada no había violentado los derechos humanos y si él, como líder de una fuerza de izquierda, había sido lo suficientemente crítico en ese momento sustancial. Afirmó, por ejemplo, que él siempre había tenido una postura absolutamente crítica al pachequismo, pero que no entendía la vida política como algo que llevara las diferencias políticas a la dimensión personal, y que por eso no entendía impropio saludar a la viuda de Pacheco en ocasión de la muerte de Pacheco Areco, con quien había estado absolutamente distanciado durante toda su vida política.

Fue odiado por sus antiguos camaradas del Ejército, odiado a niveles poco creíbles: en las prácticas de tiro del Ejército, hasta el año 84, se disparaba a muñecos que tenían la cara de Wilson Ferreira Aldunate y de Líber Seregni. Y esto que se nos ocurre absolutamente increíble llega hasta nuestros días, porque todavía hay personas vinculadas al Ejército que sienten un odio absoluto por quien fue siempre un defensor del Ejército uruguayo desde las mejores tradiciones artiguistas.

Seregni quería que su vida fuera celebrada desde la vida, y siempre dijo que quería ser recordado el día de su nacimiento, no el día de su muerte. Por eso celebraba siempre los 13 de diciembre. Pero el 13 de diciembre de 2003 fue un 13 de diciembre diferente: Seregni ya sabía que estaba enfermo de muerte. Con esa sobriedad que siempre lo caracterizó, cerró el Centro de Estudios Estratégicos 1815, que fue su último espacio de militancia política; allí, con personalidades de todos los partidos políticos —pero sin romper su vínculo con el Frente Amplio—, prodigaba políticas de Estado en momentos muy difíciles como, por ejemplo, la crisis del 2002.

Seregñi, sabiéndose herido de muerte, cerró el Centro de Estudios Estratégicos y anunció, no la inminencia de su muerte, sino su retiro de la vida pública. Un grupo de jóvenes, muy impactado por esa situación, lo fue a ver en enero, y allí surgió la idea de hacer un último homenaje, a 20 años de su liberación, el 19 de marzo de 2004. En ese homenaje Seregñi, en el recinto emblemático de la Universidad de la República, en algún sentido, terminó su vida pública con un discurso memorable, que de alguna manera sintetiza el “seregnismo”. Dijo:

“[...] intenté ser en mi vida fiel a mí mismo, coherente, en el marco de principios éticos elementales, en la defensa de la libertad y de la democracia, en el respeto irrestricto a la Constitución y a la ley. Pero, mis amigos, todo lo que hice, lo bueno y lo malo, lo acertado y lo erróneo, fue a plena conciencia; traté de perseguir el paradigma de decir lo que se piensa y hacer lo que se dice. A veces pude hacerlo y otras veces no, porque yo también sentí, como muchos de ustedes, la vigencia del dilema que planteaba Max Weber [...] de la posible oposición entre la ética de las convicciones y la ética de las responsabilidades. [...] Por eso, hasta que pude desprenderme de las ataduras de mis responsabilidades, recién entonces pude hablar por mí y para mí y ser auténtico. Así dije mi verdad, la mía, no *la* verdad, dije mi verdad, que en ocasiones pudo chocar o herir a alguien; no fue mi propósito ni lastimar ni herir a nadie, y si en algún momento eso pasó, aquí, públicamente, presento mis excusas.

[...] a mí me gusta vivir, amo la vida, no me aferro a ella; he dicho mil veces, la vida es pugna, la vida es lucha, pero si es cierto el precepto latino de *cogito, ergo sum*, no menos es cierto que si yo vivo, existo, y soy, puedo pensar, y entonces, mis amigos, [...] seguiré pensando. Y si en un momento siento la necesidad de pelear, lo haré [...]”.

Seregñi murió, finalmente, el 31 de julio de 2004. El 27 de junio, ya herido de muerte su cuerpo, tozudamente quiso votar en las elecciones internas del Frente Amplio. Aunque había un solo candidato, quiso que su última salida pública fuera a un acto de votación.

Pocos días antes de su muerte, un general, el general Wins, quiso recuperar su retrato y ponerlo en el lugar de honor de la Región Militar N° 2. Eso generó un profundo malestar dentro del Ejército y la sanción al general Wins, pero el cuadro repuesto se mantuvo en su lugar.

El día que Seregñi murió, un grupo de coroneles se acercó al doctor Gonzalo Fernández para decirle que el Ejército no se iba a sumar a los honores fúnebres dispuestos por el presidente de la república de entonces, doctor Jorge Batlle. Y el doctor Tabaré Vázquez y el doctor Gonzalo Fernández les dijeron “si ustedes hacen eso no les quepa la menor duda de

que el 1° de marzo de 2005 serán erradicados del Ejército”. Finalmente se realizaron los honores fúnebres.

¿Qué es entonces Seregni a 100 años de su nacimiento? Más allá de partidos y de su radical vínculo con el Frente Amplio, Seregni es democracia, es la utopía de los uruguayos; Seregni es la defensa de la religión, de la ley y de la Constitución de la República; son los miles y miles que creyeron en él, en democracia y en dictadura, como una referencia emblemática más allá de su partido. Seregni es el peso emblemático, como dijo Wilson Ferreira, que peleó durante todo su exilio para su liberación. Seregni fue el constitucionalista que enfrentó las expresiones golpistas dentro del Ejército. Seregni era aquel militar de honor, batllista neto, que en las elecciones de 1971 supo hacerse rápidamente dirigente político en ocasiones dramáticas. En Rocha, todas las casas en Pueblo Velázquez estaban cerradas; la caravana del Frente Amplio fue recibida solo por una militante frenteamplista, una mujer que llevaba la bandera del Frente Amplio. Durante esa misma campaña, por un pelito Seregni no fue asesinado en Castillos.

Seregni es política de Estado, es la visión de desarrollo, es la perspectiva. Por eso, más allá de partidos políticos, más allá de dónde vengamos y hacia dónde vayamos, a los 100 años de Seregni, podemos reivindicar orgullosos nuestra condición común de uruguayos, nuestra condición común de artiguistas, porque, si algo fue y quiso ser siempre Seregni, fue un artiguista. Por eso, a 100 años de su nacimiento, el general Seregni podría estar muy contento del balance de su vida. El problema, sin lugar a dudas, lo tenemos todos nosotros porque, estemos en el partido político en que estemos, hoy, figuras como la del general Seregni, son más necesarias que nunca.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos al doctor Gerardo Caetano por la profunda y vibrante intervención.

Tiene la palabra el señor edil Ricardo García.

SEÑOR GARCÍA.- Señor presidente: es muy difícil decir algo después de la intervención del compañero Caetano.

A mí, como wilsonista, me gustaría que, como dijo el compañero, estuvieran Wilson y Seregni aun abrazados; sería una demostración de que el país es otro y de que todos caminamos hacia el mismo lado.

Los grandes hombres no tienen color político, trascienden el tiempo, trascienden fronteras y también trascienden los grandes cambios. En este homenaje a los 100 años del nacimiento de Líber Seregni —como se dijo aquí— también hay que homenajear a su compañera, porque detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer, y Lili Lerena lo fue.

Voy a ser breve porque se ha dicho todo. Simplemente, quiero manifestar que como nacionalista estoy orgulloso de las palabras del compañero, y ojalá al país lo pensáramos igual todos. Y, aunque tenían distinta óptica y diferencias políticas, ojalá tuviéramos hoy abrazados a Wilson, a Seregni, a Crottogini, al Toba y a muchos más.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Fernando Melgar.

SEÑOR MELGAR.- Señor presidente: desde el Partido Colorado damos la bienvenida a las autoridades nacionales y departamentales. También nuestro agradecimiento al señor Gerardo Caetano.

El general Líber Seregni sin duda ha sido de las pocas personalidades de nuestra historia que han trascendido a nuestro sistema político, a los partidos políticos, a la sociedad toda, y así debemos honrarlo. Es parte de algo que nos identifica a todos. Para alguien que no ha votado al Frente Amplio ni ha militado en sus filas, la figura de Seregni ha sido siempre una referencia en ética y un ejemplo de conducta. Afrontó la cárcel y la tortura con coraje y dignidad. Pudo irse del país y se quedó. Al ser liberado eligió mirar hacia adelante. No alimentó rencores; llamó a la paz y a la concordia nacional.

En 1996 renunció a la presidencia de su fuerza política al sentirse desautorizado. La palabra antes que nada. “Decir lo que se piensa y hacer lo que se dice”, proclamaba. Repito: “Decir lo que se piensa y hacer lo que se dice”.

Fue víctima de la injuria y del agravio. Fue, sobre todo, de esas pocas personas que vieron lejos y apuntaron alto. A 100 años de su nacimiento, homenajearlo es recordar su ejemplo. Cambió de partido para defender sus ideas, y nunca cambió de ideas para defender intereses. Reitero: cambió de partido para defender sus ideas, y nunca cambió de ideas para defender intereses.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Alfredo Silva.

SEÑOR SILVA.- Señor presidente: en primer término, quiero saludar a alguien a quien deseaba conocer desde hace muchísimo tiempo, el señor Gerardo Caetano, y, en segundo lugar, felicitarlo por su exposición en el día de hoy en este legislativo.

Rememorar una figura de la dimensión del general Líber Seregni en pocas palabras constituye un gran desafío que seguramente está fuera de nuestro alcance. Sin embargo, asumimos con gusto, conscientes de las limitaciones, el compromiso de expresarnos con motivo de cumplirse 100 años de su nacimiento

Seregni era el conductor político seguro en el timón, que tenía influencia entre los hombres y, sobre todo, la capacidad y responsabilidad de manejar los hilos de acontecimientos históricos trascendentes.

Desterraba cualquier atisbo de vanidad en beneficio de los grandes objetivos políticos y nacionales. Pese a su condición de militar, su memoria se asocia a la paz, a la reconciliación nacional, después de aquel golpe de Estado.

Estuvo en prisión diez años y cuatro meses, y lo hizo calladito. Cuando salió de la cárcel, no exhibió las huellas de la tortura ni las usó, como muchos lo hicieron después, para ganar votos o alguna simpatía que otra. En lugar de eso, llamó a la reconciliación nacional.

Lo proscibieron, y pudo haber lanzado una consigna que, seguramente, iba a ser tomada y apoyada por la ciudadanía en cuanto a que las elecciones fueran con él o con nadie, pero no lo hizo, se la bancó calladito.

Su acción política fue siempre para trazar caminos constructivos; creía en los acuerdos y en las políticas de Estado, a las que dedicó muchísimas conferencias.

Cuando dejó la dirección de la fuerza política que había fundado, se dedicó a hacer el bien, por la política y, más que nada, por la democracia. Él —y en él tantos otros precursores fundamentales anónimos— tuvo la lucidez, el coraje y la grandeza de conducirnos a esa reconciliación nacional.

En todo presente hay varios futuros posibles, es cierto, pero no todo futuro posible es necesariamente mejor, y el que ayudó a forjar Seregni fue el mejor, dentro de lo posible. Sin Seregni no habría culminado el pacto del Club Naval. Encontramos al demócrata, pero también al caballero fiel a su palabra. Así lo dijo, con estas palabras, el expresidente Julio María Sanguinetti.

Señor Presidente, señores ediles, autoridades presentes, señor Caetano: para terminar, no se me ocurre más que adherir y reiterar una frase que se le ha escuchado decir

más de una vez a nuestro presidente Tabaré Vázquez: “Los hombres como Seregni no mueren, se siembran”.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Gustavo Maeso.

SEÑOR MAESO.- Señor presidente: Líber Seregni Mosquera nació en Montevideo, en el barrio Palermo, el 13 de diciembre de 1916.

En 1941 se casó con Lili Lerena, con quien tuvo dos hijas: Bethel y Giselle.

Inició sus estudios en 1933, tres años más tarde se graduó como alférez. En 1958 obtuvo el grado de coronel y en 1963, el de general.

Su carrera militar fue muy prolífica, cumpliendo importantes actividades tanto dentro como fuera del país. Pidió su pase a retiro, el que le fue otorgado en 1969, por discrepar con el gobierno de la época, por negarse a reprimir manifestaciones populares. Desde ese momento se dedicó a la vida política.

Se venía perfilando como posible candidato presidencial por el Partido Colorado, impulsado por Alba Roballo y Zelmar Michelini, pero esta idea no prosperó. En 1971 —ya separado del Partido Colorado— fundó el Frente Amplio: coalición de varios grupos políticos, entre ellos sectores escindidos del Partido Colorado y del Partido Nacional.

En esa elección Seregni fue candidato a presidente, junto al doctor Juan José Crottogini, obteniendo el 19% de los votos; esta fue considerada una muy buena votación teniendo en cuenta que se trataba de un partido nuevo.

En 1973, se realizó una manifestación política contra el golpe de Estado. Fue arrestado junto con el general Víctor Licandro; fue liberado, en forma provisoria, el 2 de noviembre de 1974.

En 1976 volvió a ser arrestado, y dos años más tarde fue condenado por el Supremo Tribunal Militar a varios años de prisión por el delito de sedición y traición a la patria; algo a lo cual, personalmente, me opongo ya que pensar diferente al gobierno de turno no nos vuelve sediciosos, solo se trata de transitar por otro camino, en paz y con ideas diferentes. Como él mismo expresó: “Somos una fuerza de paz por convicción y porque el pueblo es naturalmente pacífico. Somos una fuerza pacificadora porque queremos combatir las causas de la violencia, sus reales causas y no sus meros síntomas”. Líber Seregni, sobre el pueblo.

François Arouet, filósofo francés, más conocido como Voltaire, expresaba: “No podré compartir tus ideas, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlas...”. Y me permito agregar: las ideas deben ser respetadas por encima de las divisas políticas, si es que somos auténticos demócratas y respetuosos de los derechos humanos.

Líber Seregni fue liberado en 1984; ese día pronunció un discurso donde se vio a una persona sin rencor ni resentimiento, mostrando su grandeza de espíritu.

Apoyó el pacto del Club Naval, abriendo las puertas a las elecciones nacionales.

En 1989 volvió a ser candidato a presidente, junto al contador Danilo Astori, obteniendo el 22% de los votos. En 1996, Seregni renunció a la presidencia del Frente Amplio.

Durante su trayectoria —lo podemos decir como algo normal— tuvo fuertes discrepancias internas con varios grupos, lo que supo eludir por el bien de su partido.

Se consideró siempre un obrero constructor de la patria del futuro.

Falleció el 31 de julio del 2004, unos meses antes del triunfo del Frente Amplio. Son esas cosas del destino; luchó por su partido, por sus ideas democráticas, pero no lo pudo ver gobernar. Pero, sin duda, desde lo alto debe haber festejado ese triunfo por el que tanto luchó y sufrió.

Al general Líber Seregni la historia lo recordará como un gran luchador por los derechos humanos, con una actitud firme y auténtico en su pensamiento y en su accionar.

¡A su imagen, nuestro respeto!

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- A continuación se proyectará un audiovisual.

(Así se hace)

(Aplausos)

Tiene la palabra la señora edila Lyliam Espinosa Cardozo.

SEÑORA ESPINOSA.- Señor presidente: mi intervención se va a referir a Seregni y a nuestra historia.

La historia de un país está compuesta de procesos, la hacen personajes y momentos: intervención universitaria, luchas obreras y estudiantiles, medidas prontas de seguridad, etcétera.

La formación del Frente Amplio se da luego del fracaso de la alternativa de conformar una fórmula renovadora detrás de la candidatura de Seregni-Vasconcellos dentro del Partido Colorado. De esta manera se conforma una candidatura de un hombre semipolítico, que integró una mesa ejecutiva conformada por grandes líderes políticos como Alba Roballo, Rodney Arismendi, Zelmar Michelini, José Pedro Cardozo, Juan Pablo Terra, Francisco Rodríguez Camusso y Carlos Bonavita, entre otros.

Al mirar a la distancia a personajes con diferentes concepciones políticas, nos imaginamos que Seregni, con un lenguaje distinto, con un perfil no político, fue un conductor diferente, nucleador, con gran capacidad de estrategia, como lo demostró en la salida institucional. Su objetivo estaba por encima de todo, trabajó para lograr que todos los que tenían una posición distinta a la suya apoyaran el pacto.

También hubo temas que nos dividieron: la reforma constitucional de 1996, que proponía dos aspectos fundamentales a futuro; la eliminación de las candidaturas múltiples a la presidencia de la república y los peores efectos de la ley de lemas. Apostaba a dar apoyo a cualquier gobierno que fuera electo democráticamente.

Nunca estuvo en el gobierno, siempre estuvo en la oposición. De sus frases recordadas rescato: “Cuando uno habla en nombre de otros, no es uno solo el que habla, y eso limita seriamente las posibilidades de expresión propias”. Siempre puso los intereses de la patria por encima de cualquier interés personal o sectorial.

En su último discurso, en el paraninfo de la Universidad, recordó a los fundadores del Frente Amplio y decía que se cortaron todos los alambrados y las cercas que delimitaban las chacras chicas para trabajar en un campo ancho y amplio, todos juntos. Mirándonos manifestó: “Sería un terrible pecado que volviéramos a cercar las chacras chicas, separándonos.” Fue un cultor de la unidad. Decía: “Tenemos que contraponer conceptos, no herirnos unos a otros”, incluso refiriéndose a la oposición.

Siempre trabajo en pos del consenso. Esta palabra que lo caracterizó no fue una palabra más, trabajaba para acordar pensando en el final que quería.

Era un gran autocrítico. Siempre decía: “No culpemos de nuestros errores a nuestros adversarios, los responsables de nuestros errores somos nosotros mismos”.

En lo personal debo decir que mi admiración fue desde siempre, y por años compartí actividades tristes y alegres con él. El 19 de marzo de 1984, me encontraba

trabajando en un taller sito en la calle Maldonado y escuchando la radio me entero que habían liberado al general, y que estaba en su casa. De inmediato pasé un papel comunicando la noticia a mis compañeras, y con un grupo, a la salida, nos dirigimos a su casa. Esperamos con cánticos muy alegres.

Emocionada todavía hoy recuerdo el mensaje de una persona sin resentimientos, llamándonos a redoblar la lucha, quien con un simbólico megáfono expreso: “Fuimos, somos y seremos una fuerza constructora, obreros de la construcción de la patria”.

Al finalizar, nos pidió retornar a nuestros hogares; éramos miles, y en forma pacífica así lo hicimos.

Su militancia fue permanente. Concurría al Comité de Salinas, actualmente llamado Víctor Deri, y era común su participación en las actividades que se organizaban; las buscas eran sus preferidas. Siempre nos pedía comer después de sus charlas de formación.

Vestía de *sport*, pero siempre impecable, pulcro, aunque hicieran 30 grados de temperatura. En la playa, muchos compañeros no aguantaban la camisa. Recuerdo que le pregunté a un allegado del general por qué nunca se lo había visto sin camisa, ni personalmente ni en fotos. La contestación me erizó la piel. “Tiene muchas marcas de los cigarrillos que le apagaron en su cuerpo”, me dijo.

Como integrante del área de organización y seguridad del Frente Amplio acompañé muchas de sus actividades, y sería muy largo de contar. Una anécdota muy jocosa que nunca olvidaré se dio en una reunión muy participativa, acá en la ciudad de Canelones. Hay muchos compañeros que estuvieron allí presentes. En su discurso, dirigiéndose a todos, manifestó: “Sin miedos, compañeros. El Frente Amplio los va a acoger a todos”, lo que generó miradas y risas entre los concurrentes.

También participé de momentos tristes con el general. El 5 de febrero de 1996, en un discurso público realizado en la explanada de AFE, Seregni renunció a la presidencia del Frente Amplio. Yo ya lo sabía, pero en mi interior creía que eran solo rumores. Sentí desencanto, desazón y tristeza. En ese momento empecé a llorar, me di media vuelta y sin más me fui a mi casa, segura de que la historia cambiaría.

Seregni no nos perdonaría que termináramos de hablar de él sin hacer mención a Lili, su compañera perfecta de ruta, en las buenas y en las malas, en particular en estas últimas. Imprescindible consejera para Seregni, con los pies en la tierra y con una memoria prodigiosa. Puso en riesgo su libertad al ser el correo que utilizaba Seregni para comunicarse con los compañeros del país y del extranjero. El amor incondicional que se profesaban y las cartas hoy publicadas nos hacen valorar esa unión a pesar de la distancia.

En los festejos conmemorativos del aniversario de Asamblea Uruguay siempre participaba Lili. Recuerdo que la última vez eligió compartir la mesa con jóvenes; se la notaba muy feliz, jugando a las cartas y compartiendo sus vivencias.

Un privilegio que la vida me dio fue compartir las actividades en Canelones y Montevideo, fotos y videos que guardo y atesoro, que son parte de mi vida.

Para terminar, no se me ocurre más que reiterar una frase que se le ha escuchado decir más de una vez al compañero presidente de la República, doctor Tabaré Vázquez: “Los hombres como Seregni —y yo agrego ‘y las mujeres como Lili’— no mueren, siembran”.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Sergio Pereyra.

SEÑOR PEREYRA.- Señor presidente: nos ha tocado hacer uso de la palabra en esta sesión, sabiendo que es difícil destacar las virtudes de Liber Seregni luego de tantas buenas exposiciones, como la del doctor Caetano y tantos otros compañeros.

Intentaremos destacar lo que a nuestro entender es uno de los legados que nos ha dejado el general, que se ha mencionado al pasar. Me refiero a la tradición democrática y al amor por la expresión de los ciudadanos y del pueblo en sí.

Basta recorrer su vida, su biografía, para apreciar que siendo aún muy joven ya se manifestaba a favor de los republicanos españoles, que bastante mal estaban pasando bajo el terror del franquismo. Pero desde acá, desde esta lejana región, el joven Seregni respaldaba la tradición democrática y republicana, mucho antes de saber cuál sería su destino.

Tiempo después, en los años complejos y oscuros, rechazando las comodidades, que podrían haberlo seducido, decidió ponerse del lado de sus ideas y hacer lo que muy pocos hicieron: sobreponer los valores y los ideales a la realidad. Ejemplos de actitudes como la de Seregni quizá podamos encontrar en algún personaje contemporáneo, como el general Schneider, en Chile, quien sufrió y pagó con su vida la defensa de sus ideales. Estos militares hacen honor a la causa militar. En el Frente Amplio muchas veces nos cuesta hablar de ello, de la tradición militar, por los malos recuerdos que tenemos. Si bien las generaciones más jóvenes no vivimos ciertas cosas, cargamos con esa mochila. Pero hoy nos reservamos este lugar para poder destacar esa tradición militar firme, constitucionalista, que solo pudo doblegar la traición, el odio, la ambición de aquellos que, desde la mediocridad, vieron una oportunidad para sobreponerse a esos ideales y a aquellos que defendían sus ideas.

Quizá debamos ir rescatando, reteniendo esas convicciones que tenía el general Seregni para poder seguir construyendo futuro. Más de una vez, en el plenario de esta Junta Departamental, hemos planteado la necesidad de rememorar la obra de hombres como Seregni y Wilson Ferreira, para tomarlas como ejemplo y tener la capacidad de encontrarles una salida a las diferencias. Si hay algo fácil es pensar diferente, es disentir, confrontar, discutir; es muy fácil estar en desacuerdo. Lo difícil es discutir para ponerse de acuerdo, discutir para encontrar una salida común y ponerle no solo la palabra, sino también el hombro a esas salidas, a esos encuentros con aquellos que piensan distinto. Y esto es parte del legado, de ese legado democrático que hoy, más que nunca, debemos destacar en una región, en un Uruguay donde la democracia parece ser una simple palabra. Hay momentos en los que parece que esa democracia tuviera debilidades y hay que combatirlas.

En homenajes como este, es necesario resaltar el legado de figuras como la de Seregni, que dejaron de lado su vida personal para defender sus ideales.

Como conclusión, creo que debemos reflexionar y pensar en ese legado cada vez que tengamos diferencias, discusiones y no encontremos una salida o no sepamos administrar una crisis.

Hace pocos días, en la Junta Departamental de Lavalleja no se pudo concretar un homenaje porque la mayoría del momento no lo permitió. ¡Vaya si debemos reflexionar y pensar en que no todo es blanco o negro, que no todo se debe dar por sentado! Por eso quiero destacar la labor de esta Junta Departamental y de los partidos políticos que la integran. Este año ha sido muy particular; hoy estamos rindiendo un homenaje a Seregni por los 100 años de su nacimiento, pero también se ha homenajeado a otras figuras, como al recientemente fallecido Jorge Batlle y tantas otras personalidades. Creo que la Junta Departamental de Canelones ha dado un paso importante en este sentido. Por más antipático que resulte, no podía dejar de mencionar ciertas cosas esta noche. Seguramente, al general Seregni le hubiese gustado eso de “no ser políticamente correcto” cuando es necesario decir algo.

Para terminar, queremos destacar el legado y el valor democrático, tan necesario para los partidos políticos y para la ciudadanía en general. Cuando la democracia tambalea, se cuestiona por la falta de acuerdos, por los costos políticos y por todas las dificultades que se presentan en un sistema democrático. Por un momento debemos ponernos a pensar en aquellas personas como Seregni, que dieron todo de sí, hasta su vida, para que hoy tengamos lo que tenemos. La figura de Seregni engloba a todos aquellos orientales que así actuaron.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Carlos Garolla.

SEÑOR GAROLLA.- Señor presidente: ante todo, saludo a los integrantes de la Mesa Política departamental y a los compañeros y compañeras presentes.

Asimismo, quiero agradecerle al doctor Caetano su intervención. Fue excelente, como todo lo que encara.

Modestamente, quiero expresar que este homenaje que hoy tributamos por los 100 años del nacimiento del general Seregni tiene una gran significación ética, sentimental y política. Todo eso debe ser analizado con detenimiento. Intentaremos realizar una primera aproximación.

Izquierda en el Uruguay existía desde, por lo menos, 1874 o 1875. Sociedades de resistencia, sindicatos, grupos anarquistas gallegos, italianos y rusos, centros socialistas y marxistas. Después, ya en el siglo XX, se organizaron en los partidos clásicos, socialistas y comunistas. Durante decenios lucharon, obtuvieron representaciones parlamentarias mínimas, organizaron huelgas y denunciaron al fascismo y sus crímenes. Así fue durante años, sin que los efectos de estas sacrificadas luchas se reflejaran en las instituciones representativas. Todavía en 1966, toda la izquierda junta, incluyendo las corrientes cristianas inspiradas en el Concilio Vaticano II, no sobrepasaba el 10% del electorado. La representación, bien calificada, por cierto, era pequeña porque, además, la izquierda concurría a las urnas dividida. Pero en esos años, sobre todo desde el 13 de junio de 1968, con Pacheco presidente, la democracia uruguaya iniciaba su naufragio. El despotismo se fue entronizando. Se afirmó un autoritarismo corporativo en los partidos tradicionales, en el que no había lugar para los que todavía creían en la democracia. Y así se fueron Enrique Erro —el primero—, Alba Roballo, Zelmar Michelini, Francisco Rodríguez Camusso, de sus respectivos lemas históricos, dispuestos a ensayar otro camino.

La vieja izquierda, hasta los sesenta más bien raleada y dividida, creció, maduró, dio sus primeros pasos en la unidad sindical con la CNT y dio su sangre en los enfrentamientos “entre la libertad y el despotismo”.

Hasta marzo del 71, el escenario político había sido monopolio de blancos y colorados. El bipartidismo parecía eterno. Entre febrero y marzo de 1971 se acordaron las bases del Frente Amplio, sobre las que algunas personalidades como Carlos Quijano y Héctor Rodríguez, y algunos partidos, especialmente el PCU, venían trabajando desde hacía un tiempo. El telón de fondo era la lucha contra la oligarquía y el programa de la CNT y el

Congreso del Pueblo. Fue a ese conglomerado, al principio débil y heterogéneo, que presidió Seregni. Y ese día empezó el fin —el demasiado largo fin— del bipartidismo conservador y engañoso.

Presentado en sociedad el 26 de marzo, el Frente Amplio ingresó a la vida política del país por la puerta grande. Llegó para quedarse. Se quedó para crecer, para cumplir con su destino de instrumento para los cambios. Con Seregni a la cabeza, en la disputa “por el gobierno y el poder”, como se decía entonces. El general prestigioso, que rompía con el despotismo de Pacheco, al frente de la izquierda excluida, de los rebeldes de los viejos partidos, de los simpatizantes de la guerrilla. La gente de izquierda abrió su corazón a aquel militar valeroso y desafiante, lleno de energía y también dispuesto a construir la unidad política de todas las izquierdas.

En los años que siguieron, a las derechas revanchistas, que no se resignaron al paso dado por el general, les llegó la hora de la venganza, y sobrevino la prisión, el juicio grotesco y el largo encarcelamiento de aquel hombre de orden y de paz. A esa altura había miles de presos y decenas de miles que ya habían pasado por las prisiones o por los cuarteles convertidos en cárceles. De todas las injusticias de aquellos años, junto con el asesinato de Zelmar y *el Toba*, la perpetrada contra Seregni fue la que más disgusto e indignación suscitó, la que adquirió mayor fuerza simbólica. Su martirio condensaba el de toda la izquierda uruguaya. Su lealtad a la causa frenteamplista, en las horas más duras, selló la adhesión inmensa que le brindó su gente; por ser presidente del Frente Amplio, por el coraje de haber enfrentado, junto con Licandro, Zufriateguy y otras decenas de oficiales frentistas, el atropello a las instituciones que consumaban los mandos militares golpistas.

Su prisión fue vivida por el pueblo como una injusticia intolerable y la lucha por su libertad como una de las primeras tareas de las acciones de resistencia a la dictadura. En eso hubo cientos o miles de uruguayos militando, circulando papeles prohibidos, gritando desde los muros, arriesgando prisión y castigo por hacerlo, intentando “recuperar” a Seregni. Hacia el final de la dictadura y en el período de transición, algunos políticos inteligentes y experimentados del coloradismo, como Sanguinetti, Marchesano y otros, se hicieron ilusión de que podrían arrancar a Seregni y a otros compañeros del Frente Amplio de sus solidaridades históricas con la izquierda. Y hubo un intento prolongado de *cooptarlo*, de tentarlo a experiencias que lo condujeran a distanciarse de la izquierda más radical y más peleadora, de los “marxistas y los subversivos” que formaban —y formamos hasta hoy— parte del Frente Amplio. Hubo algunos, electoralmente fuertes en ese momento, que creyeron en eso y salieron del Frente Amplio para integrar fórmulas de gobierno con el coloradismo de

Sanguinetti. Ya entonces, segunda mitad de los ochenta, Seregni insistía en la necesidad de un gobierno de izquierda y “el Frente Amplio como opción de gobierno y de poder”, y con esa estrategia y sus viejas lealtades se quedó del lado de adentro del Frente Amplio, ayudando a construir sus victorias.

La existencia de Seregni es un ejemplo radiante de vida intensamente vivida. Vivida de acuerdo a los principios de libertad, justicia y dignidad que Seregni rescataba del general Artigas.

Su vida de lucha nos dio el enorme orgullo de tenerlo en la conducción de la izquierda. Siendo un hombre de orden, en 1971 se puso al frente de la rebeldía popular, desafiando al despotismo entronizado en el Estado. Se ganó un lugar en una sede difícil: el corazón de los cientos de miles de uruguayos, sobre todo de los más desamparados. De ese lugar, de cariño, respeto y reconocimiento por parte del pueblo, al que no le es fácil llegar a cualquiera, nadie podrá bajarlo.

Seregni permanecerá en la memoria del pueblo uruguayo por su ideario de libertad y de justicia. Siendo un hombre de derecho sufrió la injusticia de un tribunal militar, el que fraguó un juicio y lo tuvo diez años preso injustamente. Y esos hechos instalaron en el corazón del pueblo y de la gente más humilde un amor por Seregni, una adhesión a Seregni que es incontenible. Y de ese lugar del corazón del pueblo, a diferencia de un cuadro en una unidad militar, Seregni nunca será desalojado

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Richard Longo.

SEÑOR LONGO.- Gracias, señor Caetano, por estar presente.

Hablar de Seregni es hablar de unidad y de consenso. Fue uno de los líderes más importantes del último tercio del siglo XX y comienzos del XXI, y un gran referente de América Latina. Un militar democrático en nuestra América Latina, donde las fuerzas castrenses han servido únicamente para martirizar a los pueblos. Él estuvo en la vereda de enfrente. Un hombre que vino del batllismo, donde tuvo su formación junto con otros grandes como Alba Roballo y Zelmar Michelini, en unión con otros compañeros de la izquierda —comunistas, socialistas, cristianos, nacionalistas, independientes— formaron el Frente Amplio. El Frente Amplio que costó lágrimas y años de dolor. Un Frente Amplio que ninguno de estos grandes compañeros llegó a ver en el gobierno y disfrutarlo. Cuando llegó al gobierno, ya no estaban. Pero ellos sembraron y dejaron el legado para las futuras generaciones.

Como a todo gran hombre quisieron inventarle una leyenda negra. Él nunca llegó a desmentirla —yo, por lo menos, nunca lo escuché—, pero el pueblo se encargó de que esas

mentiras, esas falsedades cayeran. Por su impronta, por su desempeño, por su manera de ser se descubrió que todo era falso, sin necesidad de estar buscando justificativos.

Muestra su grandeza un hombre que prefiere correr la suerte del resto de los militantes, pagando con años de cárcel por sus ideales, pudiendo haber logrado estar fuera del país.

No podemos recordar a Seregni sin nombrar a su familia, a su compañera Lili, que estuvo en los peores y en los mejores momentos de su vida; a sus hijas Bethel y Giselle.

Fue un dirigente que siempre estuvo dispuesto a concurrir a los comités de base sin más protocolo que llamar y coordinar. ¡Qué fácil era llegar a Seregni para escuchar una charla suya o intercambiar opiniones con él! No importaba si éramos pocos o muchos, él siempre estaba dispuesto a dialogar con el pueblo.

Yo pertenezco a un comité de Solymar, El Hervidero. Cada dos años, aproximadamente, Seregni lo visitaba. Se acordaba de cada uno de nosotros, de los compañeros, y siempre hacía referencia a aquellos compañeros más críticos con la situación del Frente o con la situación del país. Era una manera de testear, de ver cómo todos seguíamos en unidad a pesar de nuestras diferencias. Ese fue su gran legado. Siempre nos despedía diciéndonos: “A redoblar, compañeros”.

Termino diciendo que no solo el Frente Amplio, sino también el país necesitan muchos Líber Seregni para crear una sociedad de unidad y de consensos. De una sociedad salimos todos o no sale nadie.

¡Viva el general Seregni!

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.-Tiene la palabra la señora edila Noemí Reymundo.

SEÑORA REYMUNDO.- Señor presidente: en esta oportunidad realizaré un extracto del discurso que el general Líber Seregni pronunció en el paraninfo de la UDELAR el 19 de marzo de 2004, al conmemorarse 20 años de su liberación. Fue un discurso dirigido a la generación del 83, en la cual, en forma personal, me siento comprendida, y se denominó “Cambiar la realidad con el espíritu que animó a la generación del 83”.

El general Líber Seregni, político, estadista, excelente observador, fue, desde mi punto de vista, quien más comprendió a dicha generación, el que mejor la describió en el contexto político y social que le tocó vivir.

Paso a darle lectura al extracto que realicé del mencionado discurso.

Mis amigos —decía Seregni—, todo lo que hice, lo bueno y lo malo, lo acertado y lo erróneo, fue a plena conciencia. Traté de perseguir el paradigma de decir lo que se piensa y hacer lo que se dice. A veces pude hacerlo y otras veces, no, porque yo también sentí, como muchos de ustedes, la vigencia del dilema que planteaba Max Weber hace 80 años: la posible oposición entre la ética de las convicciones y la ética de las responsabilidades.

Cuando uno tiene un cargo, cuando uno habla en nombre de otros, no es uno solo el que habla, y eso limita seriamente las posibilidades de expresión propias. Esto debe ser tenido muy en cuenta por todos nosotros cuando juzgamos las conductas de gobernantes y de líderes políticos. Por eso, hasta que pude desprenderme de las ataduras de mis responsabilidades, recién entonces pude hablar por mí y para mí, y ser auténtico. Así dije mi verdad, la mía, no la verdad, dije mi verdad, que en ocasiones pudo chocar o herir a alguien; no fue mi propósito ni lastimar ni herir a nadie, y si en algún momento eso pasó, aquí, públicamente, presento mis excusas.

Hubo un 19 de marzo y un año 84 porque antes había habido un año 83, que demostró que el régimen estaba históricamente terminado; fue grávido en hechos memorables: las caceroleadas, la salida de la gente a la calle. Tres acontecimientos memorables: el 1º de Mayo en la calle, después de diez años; la Semana de los Estudiantes, con aquella magnífica marcha, aquella marcha por bulevar Artigas que terminó en el estadio Franzini, y, finalmente, el Río de Libertad del obelisco. Y junto con eso, mezclado, producto y al mismo tiempo motor de los acontecimientos, la creación de tres institutos sociales fundamentales en la vida del país de aquel momento: ASCEEP —hoy, FEUU—, el PIT y FUCVAM como expresiones de la juventud, de los jóvenes y de una fuerza nueva que estaba saliendo, que estaba naciendo: el movimiento cooperativo. Junto con eso, también, por supuesto, toda el área cultural: Cinemateca, el canto popular, el teatro.

Todo eso fue lo que finalmente condujo al 19 de marzo del 1984. Se había perdido el miedo al miedo. Porque, en esa gesta, los jóvenes, los estudiantes de entonces, que hoy convocan a este acto en el paraninfo de la Universidad, tuvieron un papel protagónico. La generación del 83 salió de las sombras. Claro, sintieron miedo, convivieron con el miedo, pero vencieron al miedo, y eso fue fundamental en la lucha por la libertad y la recuperación de la democracia. Lograron superar la intención del régimen de que cada uno viviera aislado de los demás, de que cada uno se encerrara en sí mismo como un erizo. Fue, entonces, superar la barrera, la debilidad, el frío de lo individual y alcanzar la fuerza y la calidez de lo colectivo; fue recrear la solidaridad, la confianza, la lealtad; fue recuperar la dignidad humana, en el mejor sentido del término, y fue, por sobre todas las cosas, recuperar el sentido de la vida,

recuperar el valor del amor como fundamento de la relación humana, recuperar los valores éticos y sociales, y saber que esa reconquista era posible si la lucha era de todos para salir entre todos.

Una condición primera para cualquier proyecto de recuperación del país exige cambio moral en nuestra sociedad. ¿Por qué? Porque la crisis también provocó encerramiento de la gente en sí misma y aislamiento. También afectó los valores societarios que tenemos que recuperar. Y esa es una tarea común a todas las fuerzas políticas y sociales de nuestro país en el momento actual. Esto es lo que es necesario: un espíritu militante, más allá de cualquier diferencia filosófica, doctrinaria, política o religiosa, como fue el espíritu de la gente de la generación del 83, sin banderías políticas, con la única bandera de querer la libertad y la dignidad humana.

Una reflexión final que hago, mis amigos —decía Seregni— sin ninguna clase de dramatismo: tengo plena conciencia de que cuando uno abandona la vida pública se confina en el ropero del desván —y valga la expresión un poco arcaica—. Yo lo decidí y, ustedes me conocen, lo voy a cumplir. Pero quiero decirles esto: a mí me gusta vivir, amo la vida, no me aferro a ella. He dicho mil veces, la vida es pugna, la vida es lucha, pero si es cierto el precepto latino “pienso luego existo”, no es menos cierto que si yo vivo, existo y soy, y puedo opinar. Entonces, mis amigos, dentro del ropero seguiré pensando. No voy a molestar a nadie. Y si en un momento siento la necesidad de pelear, lo haré.

Reitero: esto es un extracto de las palabras de Líber Seregni pronunciadas en el paraninfo de la Universidad el 19 de marzo de 2004.

Con su salud ya deteriorada, el 13 de diciembre de 2003, día en que cumplía 87 años, anunció que se retiraba de la vida pública y que ponía término a las actividades del Centro de Estudios Estratégicos 1815, que él había fundado seis años antes.

Gráficamente, para terminar, quiero señalar que el general Líber Seregni fue uno de los fundadores de nuestra fuerza política. Presidió el Frente Amplio entre los años 1971 y 1996, habiéndose constituido en uno de los presos de conciencia más importante a nivel mundial. Un ejemplo de vida, un ejemplo a seguir.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Maximiliano Rivero.

SEÑOR RIVERO.- Señor presidente: hoy voy a hablar desde la dificultad —que creo que comparto con el compañero Sergio Pereyra y con algún otro señor edil— de no haber

compartido, por un tema de edad, ni un día de militancia con Seregni. Quizás el resto de los compañeros que han hablado tuvieron esa suerte. Digo que es una dificultad porque quizás uno tienda a idealizar a aquel Seregni que aparecía en la tele, que escuchaba por radio o al que sus viejos pintaban como un hombre fuera de serie, porque cuando uno tenía 13 o 14 años y empezaba a pispear algo de política, Seregni ya no estaba. Soy de una generación que creció dentro del Frente Amplio sin Seregni. Quizás eso sea una dificultad personal o quizás no, pero yo creo que sí.

Seregni dijo una frase y la dejó escrita para la historia: “Yo les he dicho siempre a mis compañeros que importa, por supuesto, la decisión que tomamos, pero importa por sobre todas las cosas la mañana siguiente. Todas nuestras decisiones deben estar pensadas, calculadas y jugadas con la responsabilidad, por sobre todo, de la mañana siguiente”. Es una frase que comprende un concepto, una forma de entender la política, de entender la militancia, de entender el debate y la discrepancia con el otro. Entender, tener en cuenta y tener claro el concepto de esta frase, es decir, lo que significa pensar en la mañana siguiente cuando uno discute y expone sus diferencias, no solamente con los compañeros del Frente, sino con todos, creo que es importante y es el eje central que debemos tener los frenteamplistas. Hablo de pensar en la mañana siguiente en cada jugada, en cada acción, en cada debate, en cada decisión que se toma.

Me parecía importante rescatar esa frase porque entiendo que debe ser la guía de nuestra militancia y de nuestras acciones en política. Corre tanto para los frenteamplistas como para los demás ese cuidado a la democracia, a la que muchos hacen referencia. Cuando uno piensa en la mañana siguiente, también piensa en esas cosas. Creo que era importante mencionarlo.

Los compañeros han dicho mucho y voy a intentar no repetir, pero Gerardo Caetano expresó algo que quiero resaltar. Aprovecho para agradecer su visita. Creo que es una de las mejores visitas que hemos tenido en el corto tiempo que hace que estoy aquí y que enaltece a esta Junta Departamental, que, como decía el compañero Sergio Pereyra, tiene una autoridad moral, una madurez democrática y una tolerancia importantes. En este pleno se ha homenajeado a distintas personalidades de todos los partidos, lo que muestra que la Junta Departamental de Canelones, el pueblo de Canelones, la sociedad canaria tienen una madurez democrática importante.

Gerardo Caetano dijo que el país necesita figuras, hombres como Seregni. Y un compañero nuestro, un amigo —edil de Montevideo—, el compañero Mariano Arana, quien cada vez que lo veo repite: “Todos los días extraño un poco más a Liber Seregni”. Lo extraña

él, lo extrañamos los frenteamplistas, lo extrañan todos los uruguayos, y me animaría a decir que —en un momento histórico en el que los movimientos de izquierda, los movimientos progresistas parecen estar replegándose— hasta lo extrañan muchos latinoamericanos. Mucha gente de todo el mundo extraña cada día más a hombres como Líber Seregni.

Muchas gracias, señor presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Edgardo Duarte.

SEÑOR DUARTE.- Señor presidente: cuando escuchaba a mis colegas curules hablar del tiempo que cada uno vivió con la figura de Seregni, yo recordaba, quizá como momento más emotivo, aquellos días previos a su liberación, cuando nos encontrábamos para ir a hacer el aguante, durante mucho tiempo —no existían los celulares ni el Whatsapp ni las redes, por lo que era más complejo—, hasta que lo liberaran. Nos subíamos al tren —yo subía en la ciudad de Progreso, otros subían en Las Piedras, y en Colón nos bajábamos—, luego tomábamos un ómnibus... Me acuerdo de que también esos días sufrimos el secuestro de un par de compañeros por parte de las Fuerzas Conjuntas —ahora, concretamente, recuerdo el caso de la hija de Spinoglio—.

Sin duda, era todo muy particular. Después de estar mucho tiempo en la clandestinidad, con esa visión tan romántica de que la democracia venía e iba a solucionar una enorme cantidad de problemas... Bueno, ahí nos encontrábamos y discutíamos de ideología con gente de diferentes sectores políticos. Quizás ese fue el proceso que uno más extraña, porque hoy es difícil empezar a las cinco de la tarde y estar hasta las tres de la mañana discutiendo sobre política, sobre ideología y sobre filosofía, sentir que alguien *nos metió una*, y volver a buscar un libro, un clásico, un texto para responder. Eso hoy no existe. En la nostalgia, fundamentalmente por esos momentos de nuestra militancia, sentimos la deuda de contar cómo vivíamos, la intensidad con la que vivíamos el momento. Dos por tres sufríamos la provocación, venían los caballos, nos corrían, y volvíamos nuevamente, siempre con alegría. Para darle una mano a un compañero jamás preguntábamos si era del Movimiento 26 de Marzo, del Partido Socialista... no importaba de qué partido fuera, estaba ahí con nosotros.

Quiero saludar la presencia de Gerardo Caetano. ¡Qué afirmación se mandó Caetano en *El Observador*! Dijo que Seregni nunca fue un ideólogo, nunca fue un teórico, pero que fue un hombre que tenía claras sus ideas y que sabía construir liderazgo. Y agregó que sin su presencia el Frente Amplio no existiría. Entonces, es mucho más grande, mucho más fuerte la

presencia de Seregni, porque no es simplemente el líder de un sector político o el poseedor de todas las virtudes que se han mencionado acá, sino que también es una enorme parte del siglo XX y del siglo XXI.

Muchos se refirieron a la frase que dijo Seregni cuando ya no estaba más en la actividad política relativa a que trató de perseguir el paradigma de decir lo que se piensa y hacer lo que se dice. Creo que, en definitiva, ese es un conjunto de principios y de valores que en el momento actual, muy especial, de la sociedad uruguaya resiste como muy pocos la coherencia del archivo. Esa fue su consigna principal y la que le hizo ganar el respeto de todos.

Me acuerdo de algunos datos. Por ejemplo, yo apoyaba al general en el año 96, cuando muchos llegaron a decirle, no traidor, pero sí que no estaba representando de la mejor manera al Frente Amplio. Él, con su visión mucho más larga que la de muchos de nosotros, veía la necesidad de llegar al gobierno y poder gobernar. Pero, además, aquella situación en la que había cientos de listas y de candidatos, candidatos que podían ganar con un 28 o un 30%, con programas tan disímiles dentro de un mismo lema, no permitía la claridad con la que él decía que había dos proyectos de país. Y en 2004, cuando se ganó las elecciones, me encantó escuchar que varios legisladores al asumir su cargo reafirmaron que también en eso, en esa discusión sobre la reforma y el balotaje, Seregni la tenía muy clara.

Entonces, para nosotros es muy importante, sobre todo, la valoración de ese espíritu, de que más allá de las diferencias, más allá de las contradicciones, más allá de que tengamos posturas políticas contrarias, de que tengamos estrategias, tácticas y proyectos finalistas distintos, encontremos siempre lo que nos une, los valores que nos unen, y pensemos siempre en la mañana siguiente. Como decía el general, eso es lo importante.

Por eso Seregni fue un ejemplo y sigue siendo fuente de inspiración para varias generaciones.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Sonia Aguirre.

SEÑORA AGUIRRE.- Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer a quienes nos acompañan. Como no me gusta ser repetitiva diré lo que fluya de mi pensamiento.

Se dice, y acá lo digo convencida, que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer. Y en este caso no detrás, sino codo a codo. Seregni tuvo una gran mujer, mi querida Lilí, que daba gusto escucharla hablar de su compañero, el general.

Quizás muchos lo han juzgado por los acontecimientos del frigorífico Artigas, en el Cerro, y del Frigonal. Pero en ese momento estaba en función. Hablo con propiedad; me crié en el Cerro. Pero no todas son malas. Seregni supo levantar su voz y decir lo que sentía. Así le fue. Terminó recorriendo cuarteles no como militar sino como preso, por pensar diferente, cansado de ver a la gente pasar mal.

Y como dijo mi general aquí hay dos partidos, el blanco y el colorado. No hacen nada ni piensan en la gente humilde, nosotros seremos el tercer partido. Así fue que nació mi querido Frente Amplio, con los colores de la bandera de Artigas; levantamos en alto la bandera de Otorgués. ¿Recuerdan? “¡Mira qué bonito mi voto es: rojo, azul y blanco, del Frente es!”

Algo a destacar es la lucha del compañero Seregni por la unidad. Y disculpen mi atrevimiento: ojalá existan muchos Líber Seregni, para que se terminen las chacras propias y el ombliguismo. Tenemos que ver por y para la gente. ¡Qué contento estaría!

Yo quisiera que muchos hubieran tratado a Lili Lerena. Hubieran visto el amor en sus ojos cuando hablaba de él. Decía que era familiaro. Eran artistas los dos, les gustaba sacar fotos. La última vez que visité a Lili en su departamento invité a ir conmigo al compañero Gustavo Reynoso. En esa ocasión, Lili, entre charla y charla y un licorcito de chocolate, nos obsequió muchas fotos y además nos habló del general.

Creo que quienes hablaron de él en el día de hoy, en este homenaje, se enfocaron en su trayectoria política. Yo quiero destacar el amor que se profesaban, quiero destacar al ser humano, a la persona. Cuando solicité, tres períodos atrás, poner el retrato de Líber Seregni en el archivo histórico, Lili me obsequió la foto, pero tuvo que ser ampliada para que tuviera las mismas dimensiones de los otros retratos de destacadas figuras políticas de nuestro país que también están en la sala principal del archivo histórico. ¡Qué valor tenemos allí! El original está en la bancada del Frente Amplio.

Lili siempre me dijo que a Seregni nunca le hicieran un homenaje por su fecha de fallecimiento sino por su fecha de nacimiento.

Así lo estoy haciendo Lili. ¡Salud, mi general!

A continuación, señor presidente, quiero dejar imágenes y una canción de recuerdo para mi general.

(Se proyecta un audiovisual)

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Ubaldo Aíta.

SEÑOR AÍTA.- Señor presidente: en primer lugar, queremos manifestar nuestro agradecimiento al profesor Gerardo Caetano. Voy a decir una obviedad: después de su intervención todos quedamos pensando ¿qué decimos ahora? En mi caso, también después de las intervenciones de los colegas y compañeros ediles, todas muy valiosas. Pero con nuestra intervención queremos aportar algo a un homenaje que tensiona los afectos más profundos de los frenteamplistas.

Eso nos pasa siempre que nos convoca cualquiera de nuestras figuras, de las figuras que permitieron tener esta realidad que vive el país hoy; pero en particular el homenaje al general Líber Seregni nos conmueve realmente a todos.

Yo tenía preparado otro tipo de intervención, pero hasta en eso el general nos ayuda, porque hubo algunas intervenciones que nos hicieron ir variando lo que habíamos pensado expresar.

Creo que la obra fundamental del general Líber Seregni—y en esto puede haber discusión, como en todo en la vida— fue la construcción de una herramienta política, el Frente Amplio, con un objetivo claro y concreto: romper el bipartidismo en el Uruguay —como dijo en su intervención el compañero Carlos Garolla—. Esa es la obra política trascendente del general Líber Seregni.

Y como bien se decía acá, la construcción del Frente Amplio fue un proceso social y político, de fuerzas de esa naturaleza; un larguísimo proceso durante el cual fue sustanciándose en el pueblo la necesidad de esa construcción. Ahora, yo afirmaré que sin las capacidades intelectuales, políticas, pero sobre todo éticas y morales de Líber Seregni, el Frente Amplio hubiese tenido, por lo menos, más dificultades para su conformación. Líber Seregni fue, desde ese punto de vista, el catalizador de todo ese proceso de construcción de la unidad política de la izquierda, sin ninguna duda, y lo fue por esa estatura moral y ética que él representaba. Y, como heredero de Artigas, esa herramienta era, precisamente, una construcción a los efectos de romper una realidad política en el país que, en su opinión, directamente, no consideraba a los menos privilegiados. Ese era el objetivo de la construcción del Frente Amplio; y, en ese sentido, reitero, lo de Seregni es trascendente.

En el transcurso de las distintas intervenciones se fueron agregando otro tipo de asuntos, como es la relación entre Seregni y la Constitución. Seregni integraba en el Ejército un grupo que se llamaba *Constitución o muerte*. Así se llamaba. En un libro con formato de entrevista que realiza Fernando Butazzoni figura un pasaje en el que Mauricio Rosencof le

dice a Seregni: “Pero había un grupo muy grande que a ti te respondía en el Ejército, que se llamaba *Constitución*”. “Sí”, responde Seregni, y agrega: “*Constitución o muerte*”.

A ese grado había llevado Seregni aquella cuestión artiguista de: “Es muy veleidosa la probidad de los hombres; sólo el freno de la Constitución puede afirmarla”; a ese grado. Pero no como una entelequia, porque Seregni planteaba una reforma de la Constitución, como la planteó el Frente Amplio. Es decir, Seregni era un convencido de la necesidad de reglas de juego claras. Y creo que la izquierda aún tiene un aprendizaje por recorrer en este sentido; mucho hemos aprendido, pero todavía nos queda por aprender. Planteó la defensa de la Constitución —repito— no como una entelequia, como algo inamovible. No, no. Seregni reconocía la necesidad de una reforma constitucional en el país.

También se dijo: “Seregni, por encima de los partidos políticos”. En realidad, Seregni reconocía en los partidos políticos el instrumento para hacer la política, la política como la acción sobre una sociedad que se ejerce a través de los partidos políticos. Creo que, fundamentalmente por su estatura moral y ética —como decía—, Seregni está por encima de los partidos políticos, pero él nunca pensó en hacer la actividad política de otra manera.

Siendo una figura muy joven, Seregni tuvo la jerarquía mayor del Ejército, y pudo haberse visto tentado de hacer cualquier cosa, pero creía en las reglas de juego democráticas y en los partidos políticos como instrumentos. Es un poco compleja la expresión de que estaba por encima de los partidos políticos.

También se ha dicho que Seregni era consenso. Sí, Seregni era consenso, consenso para llevar adelante un proyecto; consenso —como él siempre lo planteó—, en primer lugar, como instrumento para avanzar en la izquierda.

“Seregni era políticas de Estado”. En algunos sentidos, porque Seregni sabía que el Estado también es un espacio de conflicto de la sociedad, que está tensionado por los intereses de los distintos sectores que la integran.

Entonces, el riesgo que corremos en este tipo de homenajes es —no quiero ser grosero ni utilizar una expresión fuera de lugar— el de lavar la figura; y nosotros asumimos que también podemos caer en eso porque, entre otras cosas, el homenaje a Seregni lo hacemos desde el afecto, desde el corazón. Nosotros debemos homenajear —como creo que lo hicimos recientemente con el doctor Jorge Batlle por su desaparición física— intentando, al menos, ser lo más estrictos posible con lo que esas figuras representan en la historia del país desde el punto de vista de sus ideas, de sus aportes. No estoy diciendo que aquí se haya hecho, pero sí hay que tener cuidado en estos momentos porque corremos ese riesgo.

Además, corremos otro riesgo, porque estamos rindiendo un homenaje a alguien que era un tanto reacio a los homenajes. Y, a la vez, también corremos el riesgo de una desviación —que una parte de la izquierda, en la que me incluyo, tuvo—, como es el culto a la personalidad.

Esos riesgos están en un homenaje como este y, naturalmente, en nuestra intervención podemos caer en algunos de ellos. Pero, donde esté, le pedimos disculpas al general.

En realidad, pensamos que hay algunos momentos o circunstancias que viven estas personalidades excepcionales en la historia que los terminan definiendo. Ciertamente, el día de su liberación, aquél 19 de marzo del 84, ha integrado el imaginario nacional.

Nosotros elegimos ese momento por el despliegue de valores y capacidades contenidas en su comunicación con los que allí estábamos, y creo que eso se fue expandiendo de tal forma que en Uruguay estuvimos todos ese día. De alguna manera, creo que eso es así, todos estuvimos.

Decíamos que ese día, en bulevar y bulevar, cuando Seregni se dirigía a quienes estábamos ahí, con ese despliegue de capacidades y de valores tan determinante, fue un momento de formación de todos y cada uno de los presentes allí.

Un hombre al que le habían cercenado la libertad de manera injusta e inhumana, inmediatamente de salir de esa situación despliega valores que realmente pone la vara de lo humano muy alto.

Elegimos ese momento para recordar al general, por el despliegue de valores y capacidades que, definitivamente, para quienes estamos consustanciados con el proyecto artiguista es importante. Quise decir *frenteamplista* y dije *artiguista*, pero para mí el proyecto frenteamplista es también en función de los aportes del general Líber Seregni y la continuidad objetiva histórica del artiguismo.

Reitero, esa circunstancia lo pone al general Seregni en una situación extremadamente particular, por encima de la normalidad.

En esa oportunidad, nos define, a quienes estábamos consustanciados con el proyecto frenteamplista, como *obreros de la construcción de la patria*, un concepto que cada vez nos gusta más. Creo que eso termina siendo una enseñanza para todos quienes, desde el lugar más humilde, hemos aportado para este proyecto.

Señor presidente, habría muchas más cosas para decir en un homenaje a una persona que decididamente celebraba la vida.

Quiero terminar mi intervención en función de lo que hemos podido leer últimamente en torno a este homenaje. Es cierto lo que planteaba el profesor Caetano en

cuanto a la circunstancia por la cual Seregni se separa de su vocación principal, de su vida militar, que es la del traslado de la escuela militar al local del seminario en mi pueblo, Toledo. Pero, en realidad, lo que determina no estar más en las filas del Ejército es la muerte de Líber Arce. El día del sepelio de Líber Arce la Policía desaparece de las calles, del control de la ciudad, y ahí se pretende decididamente que el general Seregni saliera a provocar disturbios, se pusiera a la cabeza de la represión. Es eso lo que lo hace retirar. Seguramente, lo hace retirar porque él percibió claramente que con la muerte de Líber Arce se terminaba un Uruguay que ya no volvería. Él sabía de qué lugar tenía que ponerse, y así lo hizo, renunciando a su vocación de toda la vida. Por cierto, eso lo engrandece aún más.

Gracias, señor presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que las señoras edilas y los señores ediles de esta Junta Departamental debemos congratularnos por la etapa que estamos viviendo tras la realización de algunos homenajes —a Guillermo Perdomo, a Roberto Yavarone, recientemente a Jorge Batlle y hoy al general Seregni—, porque nos han permitido ver para fuera de nuestras verdades y ver otras verdades que para nuestros semejantes pesan tanto como las nuestras. Creo que eso es algo que el sistema político necesita. Creo que también es parte del legado del general Seregni el escucharnos, el tolerarnos y buscar el consenso, aquello por lo que él trabajó incansablemente. La búsqueda de consenso no se logra siendo un flan, sino teniendo convicciones muy firmes, sabiendo lo que se piensa, lo que se quiere y hasta dónde se puede ceder. Solamente los fuertes ceden; los débiles cuando ceden, se rompen o se quiebran. El general sabía ceder y sabía, en cada oportunidad que había una crisis, tomar el timón con mano firme y atravesar la tormenta.

Así fue en el Ejército. Así fue en el 71 ante las diferentes dificultades que se tuvieron que enfrentar para lograr conjugar que pudieran convivir un democristiano con un marxista leninista. Así fue aquel 9 de julio en 18 de Julio. Así fue, posteriormente, en las elecciones internas, cuando la gran discusión era si se votaba a ACF o si se votaba a aquellos batllistas progresistas que, de la mano de Flores Silva y otros, tenían cierta afinidad con la izquierda, que haría que el pueblo frenteamplista generara un resultado mentiroso ante la población. Su voz y sus cartas, su opinión, su dirección fue que votáramos en blanco, que no incidiéramos en la interna de los otros partidos, y así fue un resultado, desde la cárcel mandado, que fue totalmente evidente. Fue un mensaje también hacia las fuerzas represoras.

En 1984 ¡qué difícil fue y cuánto se discutió lo del Pacto del Club Naval! Más allá de aciertos y errores fue la salida, con una gran cantidad de partidos y ciudadanos proscriptos, pero fue un avance. Y así fue, posteriormente, que se dio la fractura en abril del 1989, en aquel plenario de los primeros días de abril. El edil Rivero recordaba alguna de las negociaciones que tanto Seregni como Mariano Arana tuvieron con Hugo Batalla, a los efectos de que no se fraccionara, no se dividiera la izquierda. Y las reuniones posteriores de aquel plenario y el Congreso de la 99 en el Atenas —ya el PDC había resuelto irse— logrando que una parte muy importante de la 99 se mantuviera dentro del Frente Amplio. Siempre buscando acuerdos, siempre buscando consensos, pero no haciéndolo con audacia temeraria, sino con responsabilidad, con criterios amplios, concretos y específicos, sabiendo hacia dónde se dirigía.

Posteriormente, como lo decía el doctor Caetano, se generaron figuras de recambio. Ahí surge el doctor Tabaré Vázquez. También surge, con una fuerza potenciada por el general Seregni, la figura de Danilo Astori. Y siguió generando figuras de recambio.

Hubo otras circunstancias en el Frente Amplio en las que también se estuvo muy cerca del final, pero surgió aquella salida de la dirección de lo que llamamos *Los doce apóstoles*, entre los que teníamos al compañero Juan Antonio Rodríguez. También había una presencia de Canelones a través de la CON y en la CNI, comisiones centrales del Frente Amplio. Pero siempre estábamos cuidados, protegidos por la figura de Seregni que, aunque parecía que no, estaba en todo; sabía todo lo que pasaba.

El edil Aíta marcaba uno de los puntos culminantes de su discurso desde el balcón. Allí, en un momento muy difícil, él atraviesa la barrera del rencor, del odio, del resentimiento, del dolor, con el amor y la esperanza del futuro al decir “Somos obreros de la construcción de la patria del futuro”. ¡Qué mensaje! ¡Qué legado! Y no es solo para los frenteamplistas, es un legado para los buenos orientales. Así como días pasados hablábamos del doctor Jorge Batlle y destacábamos momentos, actitudes, creemos que en Seregni tenemos un capital a rescatar que no podemos ni debemos desperdiciar.

Pero quiero rescatar otro momento, el de febrero de 1996, cuando el gran estratega, el gran negociador logra más del 95% de lo que buscaba, pero su partido político, por abrumadora mayoría —no fue que dos o tres más pensaban que esa reforma era incorrecta— le da la espalda. Ese estratega había negociado y había conseguido algo muy difícil, pero la realidad, esa vieja porfiada que nos rompe la nariz tarde o temprano, dijo otra cosa. Sin embargo, hoy estamos reivindicando la separación de las elecciones nacionales y departamentales. Esa fue una de las cosas que en el 96 estuvo sobre la mesa para terminar de

negociar. En ese momento, ese gran hombre, con el corazón destrozado, seguramente, deja la presidencia del Frente Amplio, que no era un objeto para él, sino una herramienta de transformación y de cambio. Esa noche fuimos muchos los que en la explanada de AFE soltamos una lágrima. Sentíamos que no sabíamos adónde íbamos. Pensábamos: ¡¿Y ahora qué hacemos?! Se fue el puntal, el referente, se cayó la columna de la casa.

Eso de decir lo que se piensa y hacer lo que se dice, creo que en política es algo cada vez más ajeno, más lejano a cada uno de nosotros. Es muy fácil generar una pose, hacer un discurso diciendo las cosas que a la gente le gusta escuchar y tirar la consigna y la frase que golpea, la palabra que suena; lo más difícil es decir lo que se piensa, realmente, y muchísimo más difícil es hacer lo que se dice.

Disculpen, desde la presidencia no debería hacer estas reflexiones. Ustedes han sido indulgentes conmigo.

Quiero terminar expresando algo muy sencillo que escuché la tarde que fueron enterrados los restos del general. En medio de un calor espantoso, una multitud se agolpaba, se pechaba, no se podía caminar, había llantos, murmullos, y en medio de ese ruido, de ese andamiaje, de la gente que estaba en una situación emocional muy especial, un canario de Parque del Plata, con una voz muy potente, hizo resonar una frase que luego fue recogida en la tapa de un diario. Dijo: “¡Hasta siempre, general!”. Esta noche, nosotros queremos decir ¡Hasta siempre, general!

(Aplausos)

Nuevamente agradecemos la presencia del doctor Caetano en esta sesión. Queremos entregarle un presente, muy humilde, muy sencillo, de muy poco valor económico, pero en él va nuestro corazón.

(Se hace entrega de un presente al doctor Gerardo Caetano)

(Aplausos)

5.- SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- Agotada la consideración del orden del día, se levanta la sesión.

(Es la hora 22:36)

EDIL JUAN RIPOLL

Presidente

AGUSTÍN MAZZINI

Secretario General

CLAUDIA CUITIÑO

Gerenta de sector

Taquigrafía